

# Algunas consideraciones sobre arquitectura monumental e iconografía ibérica en la Alta Andalucía a propósito de un fragmento inédito de *Tucci* (Martos, Jaén)

## Some notes on Iberian monumental architecture and iconography from the High Andalucía: An unpublished architectural fragment from *Tucci* (Martos, Jaén)

JESÚS ROBLES MORENO  
Universidad Autónoma de Madrid  
Departamento de Prehistoria y Arqueología  
Ciudad Universitaria de Cantoblanco  
Carretera de Colmenar, km 15  
jesus.robles@uam.es  
<https://orcid.org/0000-0002-5276-1974>

### Resumen

En el presente trabajo se da a conocer un fragmento inédito decorado con relieves fitomorfos complejos de época ibérica conservado en la Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio de Martos (Jaén). A pesar de su descontextualización, un estudio en profundidad de las características arquitectónicas e iconográficas de esta pieza y el empleo sistemático de paralelos permite interpretarla como un posible marco de vano, datable hacia el siglo IV-III a. C. Se integraría en un monumento o edificio de gran importancia, como indican sus paralelos en la Alta Andalucía y también sus relieves que, aunque no figurados, tienen una profunda semántica iconográfica. Más allá del interés y novedad que supone el fragmento inédito, el estudio brinda una oportunidad excelente para reflexionar sobre algunos interrogantes relacionados con una serie de fragmentos arquitectónicos ibéricos de la Alta Andalucía y su iconografía. Se plantean así algunas notas y directrices como punto de partida para abordar la cuestión en un futuro.

**Palabras clave:** monumentos, Cultura Ibérica, relieves, valle del Guadalquivir, iconografía

### Abstract

In this paper we present an Iberian unpublished architectural fragment ornated with phytomorph reliefs, which is preserved in Colección Arqueológica Alejandro Recio in Martos (Jaen). In spite of the lack of archaeological context, a deep study of its architectural and iconographical featurings and the systematic use of parallels allows us to interpret it as a false window or door frame, from the 4<sup>th</sup>-3<sup>rd</sup> centuries BC. It would be a part of an important monument or building, as indicated by its parallels and the complex iconographical semantic of its non figured reliefs. Beyond the interest and the novelty of this unpublished fragment, the study give us an excellent opportunity to reflect on some unclear architectural and iconographical aspects of monumental fragments in Alta Andalucía. This allows us to make some notes and guidelines as a starting point on the future study of this questions.

**Key words:** Monuments, Iberian culture, reliefs, Guadalquivir valley, Iconography

## 1. Arquitectura monumental de época ibérica en la Alta Andalucía. Elementos arquitectónicos con ornamentación fitomorfa<sup>1</sup>

No cabe duda de que desde los años ochenta del pasado siglo, cuando se produjo el estudio y publicación del monumento turriforme de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983), la arquitectura monumental de época ibérica ha gozado de excelente salud científica. No podemos citar aquí todas las obras que, desde variadas perspectivas, se acercaron y se acercan a los numerosos interrogantes que este ámbito plantea, como son los trabajos que se dedican a la clasificación de los fragmentos arquitectónicos y su restitución en monumentos (Almagro-Gorbea, 1983; Castelo, 1995; Izquierdo, 2000), los dedicados a su evolución y cronología en regiones concretas (por ejemplo: Sala, 2007), así como a la función que desempeñaban o las influencias mediterráneas en los mismos (por ejemplo: Bermejo Tirado, 2008; Prados, 2011; Chapa, 2020). Todo ello sin olvidar el estudio de nuevos hallazgos (Almagro-Gorbea *et alii*, 2015) o las recientes revisiones de piezas conocidas desde antiguo (Chapa *et alii*, 2019; Pachón, 2019).

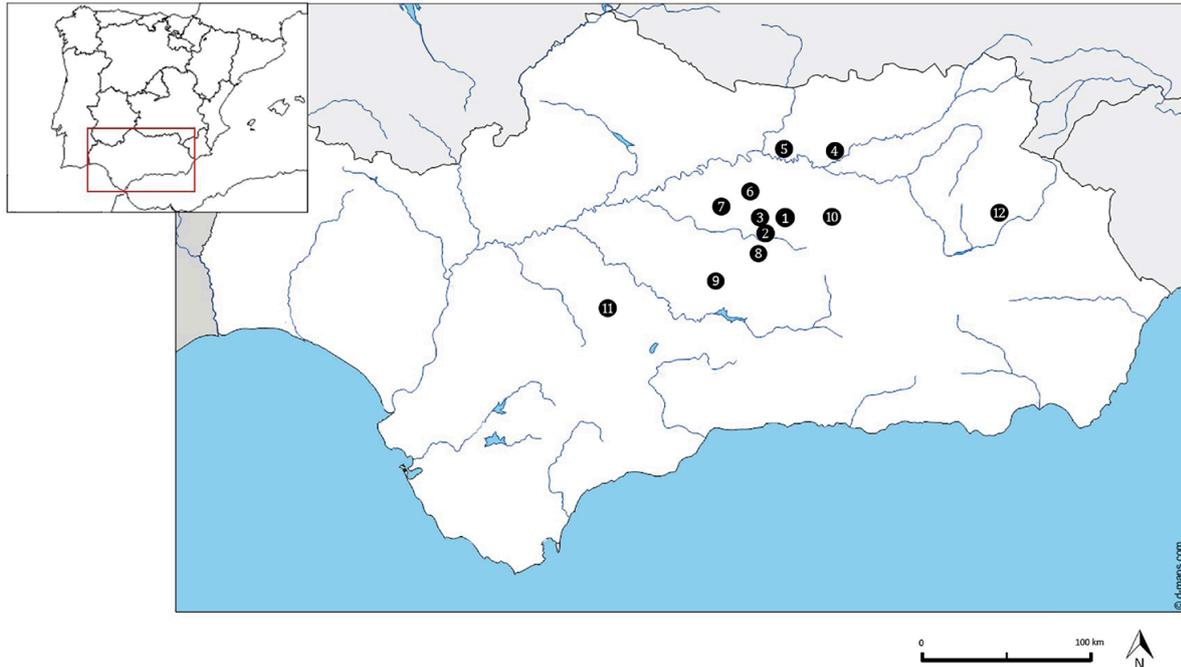
Uno de esos interrogantes afecta de lleno a la zona de la Alta Andalucía y tiene que ver con una serie de elementos arquitectónicos monumentales, cuya tipología incluye sillares paralelepípedos y de gola, así como remates, pero también otros tipos más complejos como son capiteles de aspecto cúbico, posibles jambas y marcos de vano. Algunos autores (Izquierdo, 2000: 98-99; Ramallo, 2008: 127-128) ya han señalado que, a diferencia de lo que ocurre en el sureste, existen dificultades para integrar estos elementos en tipologías monumentales «canónicas» del mundo ibérico, como puede ser el pilar-estela, más aún cuando muchas de estas piezas carecen

de contexto arqueológico y arquitectónico preciso. Estos elementos comparten además la característica de presentar en una o varias de sus caras complejos relieves de corte fitomorfo, esto es, con motivos vegetales pero sumamente estilizados e incluso geometrizados<sup>2</sup>, como son los complejos entrelazados de cintas o tallos culminadas en voluta, flores trilobuladas o de loto o las liras, entre otros.

La cuestión es conocida ya desde antiguo (Cabré, 1928; García y Bellido, 1945: 93 y ss.; Blanco Freijeiro, 1958: 179 y ss.), aunque los hallazgos de estas piezas se han sucedido hasta la actualidad, como demuestran recientes descubrimientos en Cástulo (Linares, Jaén) (Barba *et alii* 2015: 314-315) o en el Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba) (Quesada *et alii* 2021: 42) (*vide infra*). Sin embargo, más allá de algunos estudios monográficos sobre algunos ejemplares concretos (Lucas y Ruano, 1990; León, 1979; Moreno Almenara, 1994; Ceprián, 2007; Pachón, 2019) o la inclusión de estos elementos en catálogos de escultura y arquitectura ibérica (por ejemplo: Ruano 1983; Negueruela, 1990; Izquierdo 2000; Bermejo Tirado, 2008), no se ha realizado un estudio en profundidad de los mismos y su compleja iconografía, de modo que la mayoría de ellas permanecen inéditas o insuficientemente publicadas. Si a esto sumamos la descontextualización de la mayoría de estos fragmentos se entiende que haya pocas certezas sobre los mismos, aunque se han esbozado ya algunas hipótesis de conjunto sobre ellas, como su pertenencia a monumentos funerarios (Izquierdo, 2000: 87; Moreno-Almenara, 1994) o a contextos urbanos (Blázquez y Contreras, 1984; Blázquez y García Gelabert, 1987; Ramallo, 2008: 128), ya fueran palaciales (Almagro y Domínguez de la Concha, 1988-1989: 372) o cultuales (Domínguez Monedero, 1995: 46; Bermejo Tirado, 2008).

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del Proyecto de I+D+i HAR-2017-82806-P: *Ciudades y complejos aristocráticos en la conquista romana de la Alta Andalucía. Nuevas perspectivas y programa de puesta en valor (Cerro de la Cruz y Cerro de la Merced, Córdoba)*. Grupo de Investigación consolidado UAM-103. *Pólemos. Arqueología e Historia Militar y de la Guerra*. Ayudas Formación Profesorado Universitario (FPU18-00735).

<sup>2</sup> De modo que a diferencia de lo que ocurre en las guirnalda y roleos acantiformes de monumentos romanos (por ejemplo: Beltrán y Baena, 1996: 161, nota 11 con bibliografía) no se pueden identificar aquí especies reales de plantas, como también es dificultosa o imposible su interpretación en otros soportes ibéricos (Mata *et alii*, 2010).



**Figura 1.** Yacimientos mencionados en el texto en los que se han documentado fragmentos arquitectónicos con motivos fitomorfos: 1. *Tucci* (Martos, Jaén). 2. *Oppidum* de San Cristóbal (Martos, Jaén). 3. Las Peñuelas (Martos, Jaén). 4. Cástulo (Linares, Jaén). 5. Los Villares (Andújar, Jaén). 6. *Ipolka* (Porcuna, Jaén). 7. Torreparedones (Baena, Córdoba). 8. Alcaudete (Jaén). 9. Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba). 10. La Guardia de Jaén (Jaén). 11. *Urso* (Osuna, Sevilla). 12. Necrópolis de Tútugi (Galera, Granada). (Elaboración propia sobre imagen <[https://d-maps.com/carte.php?num\\_car=13260&lang=es](https://d-maps.com/carte.php?num_car=13260&lang=es)>)

**Figure 1.** Sites mentioned in the text where architectural fragments with phytomorphic reliefs are documented: 1. *Tucci* (Martos, Jaén). 2. *Oppidum* de San Cristóbal (Martos, Jaén). 3. Las Peñuelas (Martos, Jaén). 4. Cástulo (Linares, Jaén). 5. Los Villares (Andújar, Jaén). 6. *Ipolka* (Porcuna, Jaén). 7. Torreparedones (Baena, Córdoba). 8. Alcaudete (Jaén). 9. Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba). 10. La Guardia de Jaén (Jaén). 11. *Urso* (Osuna, Sevilla). 12. Necrópolis de Tútugi (Galera, Granada). (Author using picture from <[https://d-maps.com/carte.php?num\\_car=13260&lang=es](https://d-maps.com/carte.php?num_car=13260&lang=es)>)

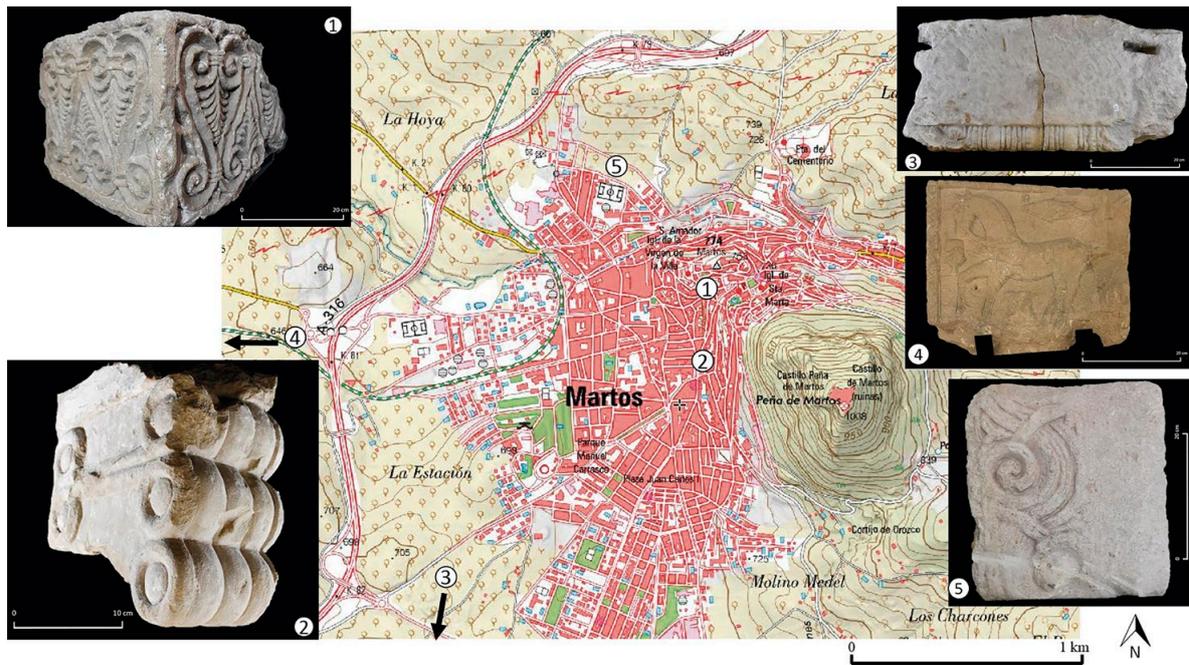
En resumen, el estado de la cuestión de estos elementos fue sintetizado por Ramallo (2008: 129) al señalar que se trata de una serie —cada vez más numerosa— de fragmentos cuya función arquitectónica es difícil de precisar, que comparten una iconografía concreta y que generalmente se han datado de manera automática en el siglo IV a. C. Destacan además por su concentración en la Alta Andalucía, hasta el punto de que algunos autores han señalado su pertenencia a posibles talleres que operaban esta zona (Moreno Almenara, 1994: 106) o más probablemente, a núcleos interrelacionados que comparten un estilo y un repertorio común de motivos (Izquierdo, 2000: 47).

### 1.1. El caso de Martos (Jaén)

Atendiendo a este último dato referido a su concentración geográfica, cabe señalar que algunos de los yacimientos en los que se han documentado dichas

piezas son, entre otros, Torreparedones (Baena, Córdoba), Cástulo (Linares, Jaén), *Ipolka* (Porcuna, Jaén) o Caudete (figura 1). Teniendo en cuenta esta distribución espacial, no es de extrañar que en Martos hayan aparecido varios de ellos, pues este municipio jiennense resulta sumamente próximo a los yacimientos mencionados.

Durante la Segunda Edad del Hierro, el casco urbano de esta ciudad fue el emplazamiento de *Tucci*, la posterior *Colonia Augusta Gemella Tuccitana*, un *oppidum* de cierta entidad del que tenemos noticia por las fuentes, sobre todo aquellas relacionadas con la presencia de Viriato (Pastor Muñoz, 2013; Pastor Muñoz, 2011). Sin embargo, dada la superposición de ciudades, el conocimiento arqueológico del asentamiento ibérico se reduce prácticamente a descubrimientos casuales producidos en obras urbanísticas o en el transcurso de labores agrícolas. Entre estos numerosos hallazgos, conservados hoy en su mayoría en la Colección Arqueológica Padre



**Figura 2.** Elementos de arquitectura ibérica de *Tucci* (Martos) con indicación de su lugar de hallazgo: 1. Capitel ibérico con relieves en sus cuatro caras (Museo Provincial de Jaén). 2. Ménsula o brazo de zapata de pequeño tamaño (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio). 3. Baquetón con arranque de nacela hallado en el *oppidum* del Cerro de San Cristóbal (Las Casillas de Martos) (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio). 4. Placa relivaria con caballo procedente de Las Peñuelas. 5. Sillar que se estudia en este trabajo (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio). (Fotos: Autor. Planimetría: Obra derivada de MTN25 CC-BY-SA, ign.es, 2010-2017)

**Figure 2.** Iberian architectural elements from *Tucci* (Martos) indicating the place where they were found: 1. Iberian capital with relieves in its four sides (Museo Provincial de Jaén). 2. Fragment of a little bracket capital (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio). 3. Block with torus moulding and beginning of the cavetto found in Cerro de San Cristóbal oppidum (Las Casillas de Martos) (Colección Arqueológica del Padre Recio). 4. Plaque with reliefs showing a horse found in Las Peñuelas. 5. Piece studied in this paper (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio). (Photos: Author. Planimetry: work derivated from: MTN25 CC-BY-SA, ign.es, 2010-2017)

Alejandro Recio<sup>3</sup>, destacan precisamente esos elementos arquitectónicos que venimos comentando. Estos han sido tratados por otros autores y aquí los recogemos de forma sintética como introducción a nuestro estudio.

Se puede citar así un capitel de morfología cúbica, decorado en sus cuatro caras con relieves que forman una serie horizontal de palmetas de lira unidas con cintas transversales, incluyendo en su interior algunas de ellas una serie de sogueados (Recio y Fernández-Chicarro, 1959: 152; Ruano, 1983: n° 15.1;

Negueruela, 1990: 102-103; Rodríguez, 2016: n° 7) (figura 2.1). Esta pieza apareció reutilizada en el muro de una vivienda contemporánea situada en la actual calle Dolores Torres, de donde fue extraído por Recio y Fernández-Chicarro (1959: 152). Aunque originalmente formó parte de esta colección, que hoy conserva un molde del mismo, fue donada al Museo Provincial de Jaén donde permanece en la actualidad (n° inv. CE/DA000798). Es una pieza con paralelos arquitectónicos e iconográficos directos en Torreparedones (León, 1979; Morena, 2018: 17) y en Cástulo (Ceprián, 2007), entre otros.

Reutilizada en una vivienda del n° 3 de la antigua calle Queipo del Llano de Martos apareció una ménsula o brazo de capitel de zapata realizada en calcarenita blanco-amarilla, posible «piedra de Santiago» (n° inv. 129). En ambas caras presenta relieves de volutas jónicas esquematizadas, marcándose el canto de la misma con una serie de incisiones

<sup>3</sup> Con orígenes en la colección privada de Alejandro Recio (Garrido y Carpintero, 2009; González, 1994), la Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio pertenece en la actualidad a la Fundación Cultura y Misión Francisco de Asís de la Orden de Franciscanos Menores (O.F.M.). Su sede actual se encuentra en el colegio San Antonio de Padua de Martos, donde está abierta al público.

paralelas (Recio y Fernández-Chicarro, 1959: 152; Contreras, 1960: 183; Ruano, 1983: n° 15.12; Rodríguez, 2016: n° 30) (figura 2.2). Esta pieza se ha vinculado, a propósito de su paralelismo con la archiconocida zapata de la tumba 75 de Tútugi (Galera, MAN, n° inv: 1918/66/1) (Cabré y Motos, 1920: 38; Pereira *et alii*, 2004: 112; Bermejo Tirado, 2008: 63; Rodríguez Ariza, 2014: 161 y ss.), a una posible cámara funeraria, aunque otros (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1988-1989: 372) señalan que pudo formar parte de un edificio sacro-palacial.

En esta colección se conservan también piezas que no pertenecieron al *oppidum* de *Tucci* sino a otros asentamientos aledaños, localizados en pedanías marteñas. Uno de ellos es una pieza también inédita, aunque sumamente fragmentada (n° inv. 72), que se halló en la pedanía de Las Casillas de Martos. Se vincularía por tanto al *oppidum* del Cerro de San Cristóbal<sup>4</sup>. Se trata del baquetón de un sillar, quizá con moldura de gola, decorado con un friso de ovas jónicas y dardos que conserva además escasos centímetros del arranque de su pared o nacela, en la que se intuyen una serie de cintas fitomorfas en relieve, aunque esta parte se ha perdido por completo (figura 2.3).

Finalmente, aunque sin esa iconografía exclusivamente fitomorfa que se ha mencionado, hay que citar dentro de esta colección el archiconocido relieve de Las Peñuelas (n° inv. 71), hallado en una finca de la pedanía de Monte Lope-Agudo, aunque reutilizado también en una vivienda (Recio, 1994; Gabaldón y Quesada, 1998; Ruiz y Molinos, 2007: 182). Se trata de una placa relivaria en arenisca fosilífera, perteneciente a un posible monumento turriforme o quizá a una caja funeraria, datado en los siglos IV-III a. C. (Recio, 1994). Su contenido es claramente escatológico al representar un caballo enjaezado sin jinete

<sup>4</sup> *Oppidum* de unas 3 ha de extensión ubicado 10 km al sur de *Tucci*, junto al río Víboras (Bonilla Martos, 2013: 86 y ss.; Bonilla Martos y Giménez Sánchez, 2015: 181). Tradicionalmente se ha identificado con *Bora* (Bonilla Martos, 2013: 86 y ss, con bibliografía precedente), pero esa adscripción no ha sido segura ni mucho menos unánime (por ejemplo Ruiz y Molinos, 2007: 64) y resulta menos probable en la actualidad cuando nuevos hallazgos parecen indicar que *Bora* podría ubicarse en Torreparedones (Beltrán Fortes y Morena, 2018: 34).

que marcha a izquierda y bebe de un cáliz ritual (Recio, 1994) o huele una flor de loto (Gabaldón y Quesada, 1998) (figura 2.4).

## 2. Un fragmento inédito

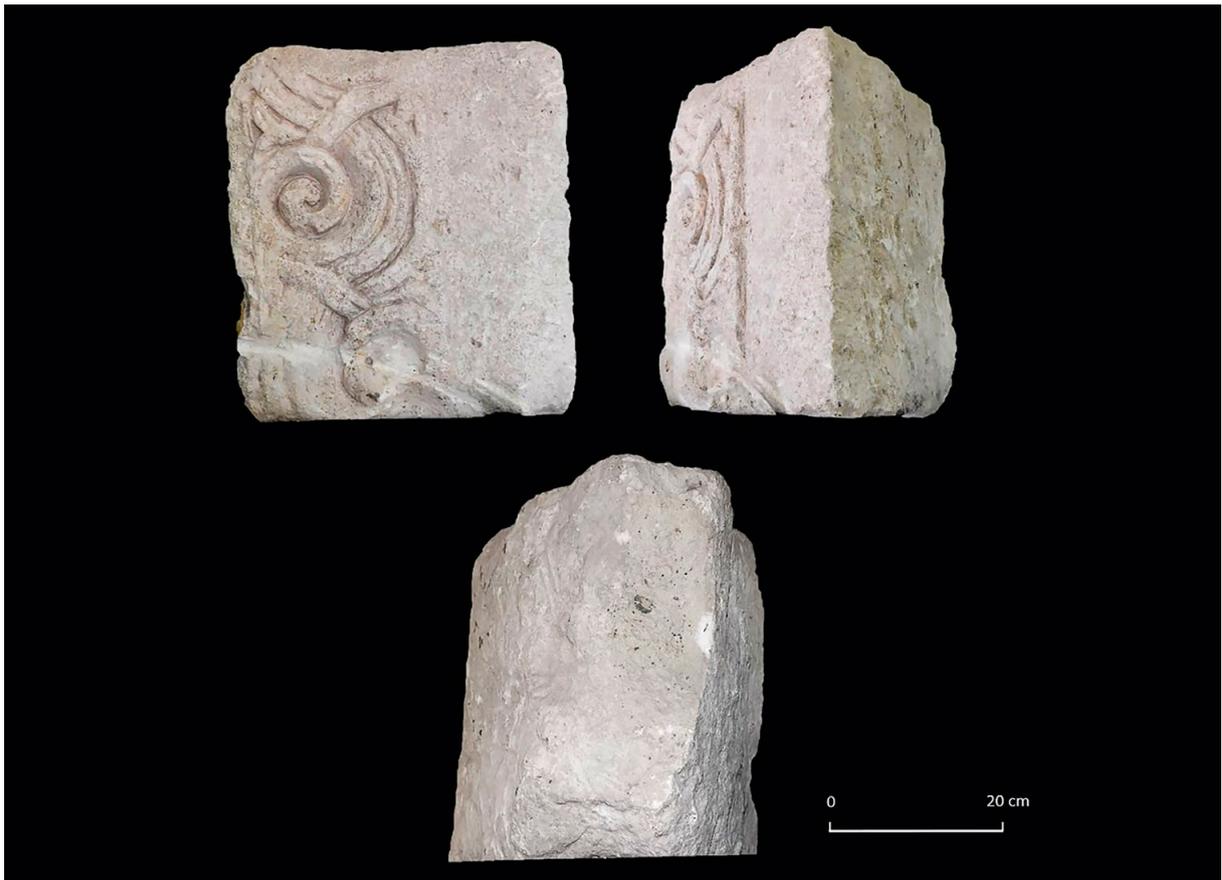
### 2.1. Descripción

Una última pieza completa este repertorio de elementos arquitectónicos procedentes de *Tucci* y sus alrededores, conservada en la misma colección que las anteriores con el número de inventario 710 (figura 2.5). A pesar de su entidad e importancia, esta pieza solo ha recibido breves menciones en estudios de otras temáticas u otras piezas de la colección (González, 1994: 338; Ordóñez y García-Dils, 2019: 277), donde únicamente se cita su raigambre oriental o púnica, además de haber sido incluida en el catálogo de un TFM inédito (Rodríguez Madrazo, 2016: n° 34). Por estas circunstancias y por la importancia que tiene en relación con el tema esbozado en la introducción, es conveniente dedicarle un estudio en profundidad.

Se trata de un fragmento arquitectónico tallado en un bloque de piedra caliza blanda, probablemente local, de color blanco-amarillento y granulometría gruesa. Concretamente podría definirse como un sillar que presenta forma de cuña o sección triangular, es decir, tiene una cara frontal de la que parten dos caras laterales que confluyen en una arista posterior. Sus dimensiones máximas conservadas son 38,8 cm de altura, 35,5 cm de anchura total, y 40 cm de profundidad.

Una de esas caras laterales, concretamente la izquierda<sup>5</sup>, aparece bien escuadrada y forma prácticamente ángulo recto con la cara principal, sin tener un desarrollo oblicuo tan marcado como la cara opuesta (figura 3). Esto es algo que se puede comprobar en las dimensiones, pues mientras que la cara escuadrada presenta 31 cm de profundidad, la otra alcanza 40 cm,

<sup>5</sup> Todas las referencias espaciales del texto aluden a las figuras mencionadas siempre desde el punto de vista del espectador.



**Figura 3.** Varias vistas de la pieza que se estudia. (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio. Foto: Autor)

**Figure 3.** Views of the studied piece. (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio. Photo: Author)

lo que le confiere al sillar una sección en forma de triángulo escaleno. La arista trasera del sillar, en la que confluyen ambas caras laterales, se ha perdido casi por completo debido a la fragmentación del sillar que ha dejado una huella irregular en esa parte.

Su estado de conservación por tanto podría definirse como bueno, pues aunque las dimensiones conservadas son cercanas a las dimensiones originales del sillar, ha sufrido erosión en la parte posterior y también en la superior. Paralelamente, los relieves aparecen desgastados en algunos puntos y además se han visto parcialmente afectados por los dientes de un arado que arañó la superficie y ocasionó la pérdida de la vuelta interna de una de las volutas.

Esta erosión y desgaste de los relieves dificulta enormemente conocer las huellas resultantes del proceso de talla, ya que se han borrado casi por completo. Aun así, en la cara inferior de la pieza, bien escuadrada también, se pueden intuir marcas de cincel de boca curva de unos 20 mm de ancho.

Huellas similares, aunque si cabe más imperceptibles, se aprecian en uno de los laterales de la pieza.

Como hemos anunciado, la cara frontal presenta relieves, que sobresalen del plano trasero en un máximo de 1,4 cm. En su disposición ocupan toda la altura del sillar pero se concentran en una franja de 21 cm, de modo que los 14,3 cm restantes de la anchura de la cara frontal quedan totalmente lisos, con la superficie rebajada 1 cm con respecto a dicha franja. Esta última queda delimitada en sus extremos longitudinales por listeles, siendo el interno liso, de sección cuadrangular y 3 cm de ancho. El listel opuesto, esto es, el que coincide con la arista del sillar se ha perdido prácticamente por completo y es imposible precisar si este también era liso o estaba constituido por un contrario o sogueado longitudinal como ocurre en muchos otros fragmentos análogos (*vide infra*).

Los motivos incluidos en esa franja o cenefa (figura 4) podrían definirse como fitomorfos, ya que se aprecia un tallo formado por tres cintas paralelas



**Figura 4.** Detalle de los relieves de la pieza. (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio. Foto: Autor)

**Figure 4.** Details of the piece's reliefs. (Colección Arqueológica Padre Alejandro Recio. Photo Author)

geminadas, es decir con incisión central, de 2,5 cm de ancho cada una. Este tallo recorre la superficie formando una serie de ondulaciones y en uno de los extremos se puede ver que se abre en dos volutas laterales que quedan contrapuestas, con el extremo central orientado en direcciones contrarias. Se genera, o se alude así, a un motivo sobradamente conocido en el mundo ibérico, denominado «flor trilobulada», «brote floral» o incluso «capullo longitudinal», presente en diversos soportes, desde la arquitectura monumental hasta la cerámica pintada, pasando por la orfebrería (Mata *et alii* 2010: 113). Quizá en su parte central, entre la contraposición de ambas volutas, pudo existir el habitual triángulo u ova que representa el lóbulo o pétalo central de la flor, algo que creemos intuir, aunque la erosión del relieve en esta zona concreta no permite asegurarlo con certeza.

Estas volutas, como es propio de estas decoraciones arquitectónicas en el mundo ibérico por influencia de modelos mediterráneos, no son grandes espirales sino que se conforman por una sola vuelta de la cinta hacia su centro. Se puede apreciar además que del interior de cada una de ellas sale un apéndice o cinta transversal —también doble o geminada— que

se superpone al tallo que ondula por la superficie y conecta sus núcleos. La presencia de una de esas cintas saliendo de la voluta, la falta de listeles en los extremos superior e inferior de la pieza, y la presencia de la parte exterior de las vueltas de una tercera voluta, sugieren que estos motivos se desarrollarían en un friso que, con esta disposición continuaría, en este o más probablemente en otros sillares similares.

## 2.2. Contexto del hallazgo

La pieza ingresó en esta colección en agosto de 1989, fruto de una donación de un particular. Según las informaciones recabadas, fue hallada en el transcurso de unas labores agrícolas, como se puede ver por la mencionada huella del arado, en el paraje conocido como «Viña de la Orden».

Esta «Viña de la Orden» se localiza en el límite septentrional del municipio, justo detrás del actual estadio deportivo Ciudad de Martos (figura 2.5). Queda por tanto dentro de los límites del yacimiento nº 102 del Catálogo de Yacimientos del Plan General de Ordenación Urbanística de Martos (Estrella y Ortiz, 2013: nº 102), denominado «Oeste campo de

fútbol». Se trata de una zona de suave pendiente en sentido meridional, es decir hacia el mencionado estadio deportivo, en la que se aprecian restos cerámicos en superficie que abarcan una amplia cronología. Más allá de esos fragmentos, el otro hallazgo destacable de esta zona, concretamente en la parte inferior de la pendiente, junto al cruce de la calle Jazmín con Miguel Hernández, es una inscripción perteneciente a un monumento funerario fechado en torno al cambio de era (Ordóñez y García-Dils, 2019) conservada también en la Colección Padre Alejandro Recio.

Arqueológicamente poco más se sabe de este sector, ya que una vez más la falta de trabajos arqueológicos en la misma y la existencia de calles de nueva urbanización en los límites meridionales del mismo, impiden su conocimiento arqueológico y el descubrimiento de otras piezas arquitectónicas que se puedan asociar a la aquí estudiada. Solo nos podemos acercar a la naturaleza del sector desde algunas hipótesis planteadas desde la topografía, pues como señalan Ordóñez y García-Dils (2019: 277) la Viña de la Orden se correspondería con una zona periurbana donde conviven los espacios de necrópolis con las vías de acceso a *Tucci*, así como asentamientos secundarios en el entorno de esta, como serán posteriormente las *villae suburbanae* de época romana.

Teniendo esto en cuenta y como luego veremos, es bastante posible que esta pieza procediese de la «Viña de la Orden», si bien no se puede afirmar con absoluta certeza porque podría haberse arrojado allí en un momento imposible de precisar, quizá incluso tras haber sido reutilizada en alguna construcción posterior, algo que, como hemos visto en los ejemplares mencionados anteriormente, fue habitual en Martos hasta bien entrado el siglo xx.

### 3. La pieza en su contexto cultural arquitectónico e iconográfico

#### 3.1. Paralelos

Como se ha comentado en la introducción, las circunstancias de desconocimiento del contexto, que desafortunadamente afectan a numerosas piezas monumentales ibéricas, dificultan mucho y en ocasiones

directamente imposibilitan el acceso a la información cronológica y funcional que se deriva del mismo. Esto hace necesario un estudio en profundidad de la pieza que emplee sistemáticamente una serie de paralelos que sin duda, arrojarán luz sobre las características y función de esta pieza, así como sobre la esfera arquitectónica e iconográfica en la que esta se integra.

Como ya señalaron varios autores (León, 1979: 196; Almagro-Gorbea, 1983: 260-261), los motivos fitomorfos complejos son un *leitmotiv* para la cultura ibérica en toda su extensión cronológica y espacial, estando presentes en placas de cinturón (Cabré, 1928: 100-104; figs. 1-2), damasquinados de las falcatas (Quesada, 1997: 147) y desde el siglo III a. C., con varios precedentes, en la cerámica figurada del levante y sureste ibérico (Pérez Ballester, 1997; Tortosa, 1997; Tortosa, 2006: 99-104), entre muchos otros soportes, como se puede ver en el magnífico compendio de Mata *et alii* (2010). No es de extrañar por tanto que estos motivos aparezcan también en la arquitectura monumental<sup>6</sup>. Algunos de ellos, como las ovas y cintas culminadas en volutas exentas son especialmente abundantes en una serie de baquetones de gola del sureste y levante, con una cronología general que se extiende desde finales del siglo v a. C.-inicios del siglo IV a. C., como ilustran los restos de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (Page y García Cano, 1993), El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1984: 255-257; Castelo, 1995: 118-130) o Corral de Saus (Mogente, Valencia) (Izquierdo, 2001 con bibliografía previa; Herrero Cortell, 2015: 307), hasta la segunda mitad del siglo IV a. C., como se puede apreciar en el ejemplar de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano, 1997: 265-266) y el quizá contemporáneo o incluso más tardío (De Gea, 2008; Sala, 2007: 197; Prados, 2011) pilar-estela de El Mejorado (Daya Nueva, Alicante).

Precisamente, como ya se ha visto en la introducción, es en la Alta Andalucía donde los restos

<sup>6</sup> Un catálogo de estos elementos, así como un estudio de conjunto y en profundidad de los mismos se está llevando a cabo en nuestra tesis doctoral en el marco del Proyecto de I+D+i HAR-2017-82806-P: *Ciudades y complejos aristocráticos en la conquista romana de la Alta Andalucía. Nuevas perspectivas y programa de puesta en valor (Cerro de la Cruz y Cerro de la Merced, Córdoba)*.

con este tipo de relieves gozan de mayor concentración y también de mayor variabilidad arquitectónica e iconográfica. No resulta complicado pues encontrar en esta región paralelos directos para la pieza aquí tratada.

El primero que se puede considerar es un sillar de morfología paralelepípeda hallado en La Guardia de Jaén (Jaén), conservado en la actualidad en el Museo de Jaén (nº inv. CE/DA001782) y publicado por Negueruela (1990: 102-103) quien señalaba que puede ser parte de un friso o de una jamba (figura 5.1). Está elaborado en una caliza blanco-grisácea, de características y dimensiones (32,3 × 46,5 × 33,5 cm) similares a la de la pieza que se estudia. Presenta todas sus caras bien escuadradas aunque los relieves solo aparecen en la frontal, ocupándola por completo. Estos describen un programa iconográfico idéntico al aquí presente, pues aparece una cinta cóncava geminada que se abre en sendas volutas, pues aunque solo se conserve una al completo en este sillar, se intuyen las vueltas de la siguiente, quedando conectadas mediante una cinta transversal. En este caso sí se puede apreciar claramente en la contraposición entre volutas el triángulo invertido que da pie así a la flor trilobulada. Es decir, a pesar de las diferencias de factura que dan pie a un trazado más rígido y quizá más esquemático que en la pieza marteña, se trata de un sillar prácticamente análogo con el que comparte un programa iconográfico.

Otro paralelo igualmente interesante procede de Cástulo (Linares, Jaén) y se conserva en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional (nº inv. 1908/15/1) (Cabré, 1928: 106, fig. 17; García y Bellido, 1945: 92, lám. XIV; García y Bellido, 1971: fig. 18; Ruano, 1983: 72, nº 9.8; Blázquez y Contreras, 1984: 276). Se trata de un único bloque de sección rectangular y con marcado desarrollo longitudinal<sup>7</sup> que presenta rebajes en ambos extremos y, como señaló García y

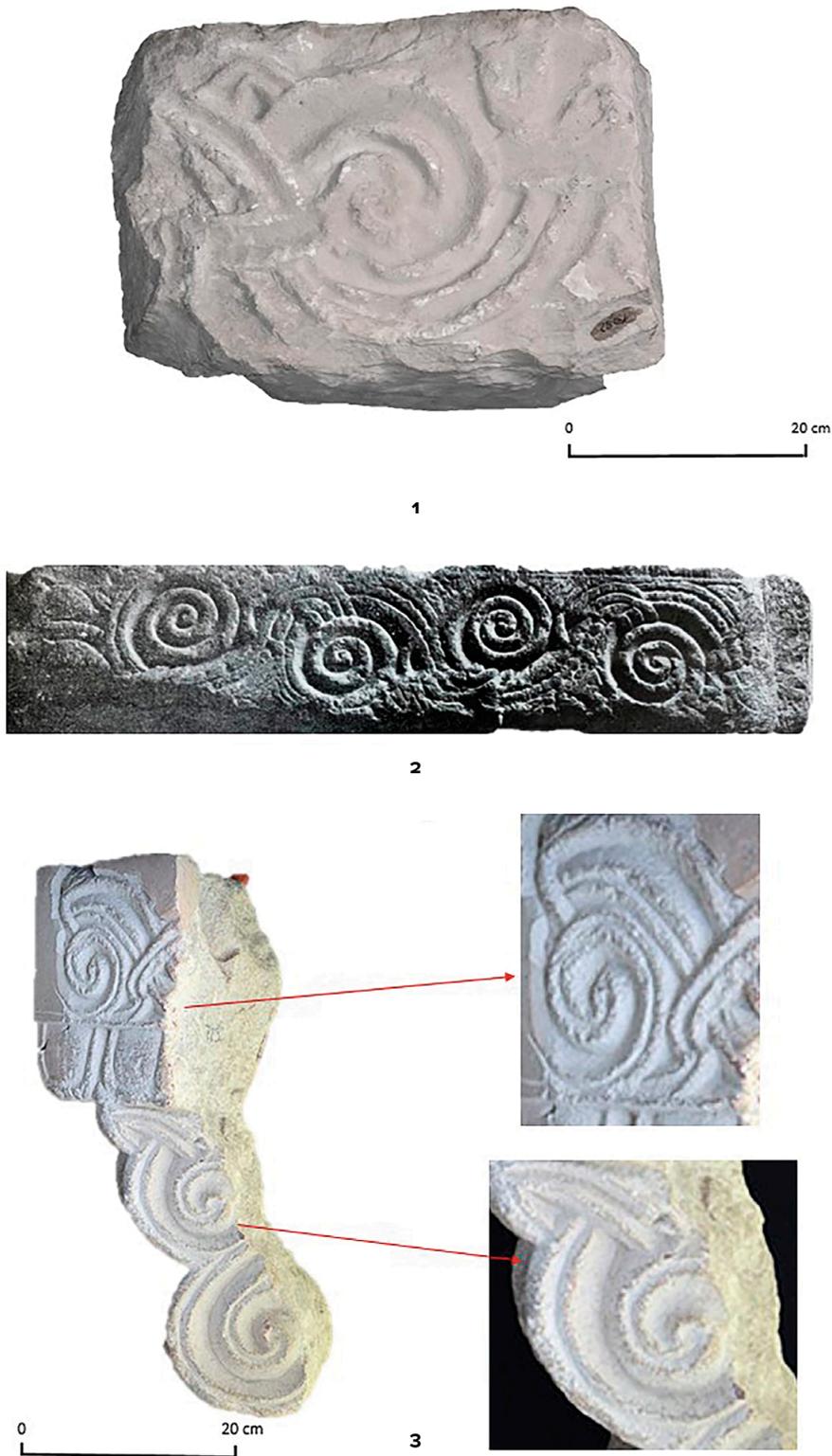
Bellido (1945: 92) alberga relieves en dos de sus caras contiguas, situándose un contario en la arista de las mismas, razón por la que tradicionalmente se ha propuesto su clasificación como jamba o dintel. Sus relieves reproducen la misma sintaxis iconográfica que nuestro caso y el de La Guardia, ya que aparece de nuevo esa cinta que, recorriendo la superficie, se abre en una serie de roleos o volutas contrapuestas —remitiendo así a la forma de la flor trilobulada— que una vez más quedan conectadas mediante cintas transversales (figura 5.2).

En este caso es reseñable que esa cinta central que recorre la superficie presenta en su interior un contario (García y Bellido, 1945: 92), motivo de abolengo jónico, que se puede apreciar con idéntica disposición en el interior de una cinta en la ya citada zapata de Tútugi. Cabe decir que recientemente, y gracias al análisis de los materiales y sobre todo a la datación con <sup>14</sup>C de los restos óseos hallados en esta sepultura, dicha zapata se data con precisión en la segunda mitad del siglo IV a. C. (Rodríguez Ariza *et alii*, 2013: 178).

Finalmente como paralelo directo, aunque esta vez desde el punto de vista iconográfico exclusivamente ya que es un elemento arquitectónico diferente, se puede citar la llamada «ménsula de Torreparedones»<sup>8</sup> (figura 5.3) (Cabré, 1928: fig. 13; García y Bellido, 1945: lám. XV; Ruano, 1981: 47; Almagro-Gorbea, 1988: 127; Morena, 2014: 26; Rodríguez, 2016: nº 33), actualmente conservada en el Museo de Córdoba (nº inv. CE-000715). En su parte superior, es decir, la que pertenecería al capitel propiamente dicho, se puede apreciar una cinta que describe una voluta y de cuyo centro nace, de nuevo, esa cinta transversal que conecta con las siguientes. Esto mismo se produce en las volutas exentas laterales que surgen bajo este capitel.

7 En este caso ha sido imposible la documentación directa de la pieza, de modo que se ha tenido que recurrir a las antiguas referencias bibliográficas mencionadas. Esto ha provocado conocer detalles exactos de la misma, como sus dimensiones o características concretas, lo que sin duda permitiría una adscripción cronológica y funcional mucho más precisa.

8 Aunque tradicionalmente ha sido conocida como «Ménsula de Montilla», esto se debe a un error de ubicación causado probablemente por Cabré (1928: 27), ya que como Morena (2014: 26) ha señalado y como nosotros mismos hemos podido identificar, su procedencia real es el Cerro de las Vírgenes, es decir Torreparedones (Baena, Córdoba). Del mismo modo, su identificación como ménsula es susceptible de ser revisada, ya que se sitúa en la esquina de un capitel pudiendo tratarse quizá de una voluta de gola como ya manifestó Almagro-Gorbea (1988: 127).



**Figura 5.** Paralelos directos para la pieza que se estudia: 1. Sillar de La Guardia de Jaén. (Museo Provincial de Jaén, Foto: Autor). 2. Jamba o dintel de Cástulo. (Adaptado de García y Bellido, 1945: lám. XIV). 3. Ménsula de Torreparedones y detalles de su iconografía. (Foto: Museo Arqueológico de Córdoba)

**Figure 5.** Direct parallels for the studied piece: 1. Block from La Guardia de Jaén (Museo Provincial de Jaén, Foto: Author). 2. Jamb or lintel from Cástulo. (Adapted from García y Bellido, 1945: lám. XIV). 3. Bracket capital from Torreparedones and details of its iconography. (Photo: Museo Arqueológico de Córdoba)



**Figura 6.** Fragmento del «templete de la ventana» o monumento turriforme de Cástulo. (Museo Arqueológico de Linares. Foto: Autor)

**Figure 6.** Fragment from Cástulo “window temple” or tower-shape monument. (Museo Arqueológico de Linares; Photo: Author)

Lamentablemente, estos tres ejemplares carecen de contexto arqueológico preciso, lo que hace que, a pesar de que sean paralelos arquitectónicos y/o iconográficos directos, no permitan aportar información sobre la cronología ni caracterizar con precisión la arquitectura de las estructuras en las que se insertaban.

Otro caso que resulta sumamente interesante es el fragmento perteneciente al llamado «templete de la ventana» de Cástulo (Lucas y Ruano, 1990; Bermejo Tirado, 2008: 35-36) (Museo Arqueológico de Linares, nº inv. CE00181)<sup>9</sup> (figura 6). Se trata de la esquina izquierda de un marco de vano y, como en nuestro caso, también presenta una sección de aspecto triangular, aunque achaflanada en la parte interna más próxima al vano (Lucas y Ruano, 1990: 144). Sus dimensiones máximas conservadas son de 118 cm de altura, 105 de anchura y una profundidad máxima de 26 cm.

En cuanto a su decoración resulta también similar a nuestro caso, pues presenta una cenefa vegetal

en relieve de 20 cm de ancho que discurre junto al vano, albergando una serie de flores trilobuladas de las que nacen cintas y volutas. En su parte inferior presenta un cajeadado para sendos capiteles eólicos, lo que ha permitido su restitución como parte de una fachada monumental de un templete o *naiskós* funerario o de culto a los antepasados, si bien pudiera tratarse también de un monumento turriforme (Moneo, 2003: 335), que por paralelos mediterráneos fechaban a finales del siglo IV a. C. o en el III a. C.

Cabe decir que esta propuesta realizada hace más de treinta años se ha visto continuada y reforzada recientemente por el hallazgo de sillares de este mismo edificio reutilizados en el monumento romano del león, lo que ofrece para ellos una cronología *antequem* de finales del siglo II o inicios del I a. C. (Barba *et alii*, 2015: 314-315) y permitirá en un futuro conocer mejor las características de un edificio con notables influencias de corte oriental o púnico, como ya se ha señalado en varias ocasiones (Lucas y Ruano, 1990; Barba *et alii*, 2015: 314-315)<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Otros restos pertenecientes a este mismo edificio, también en el Museo Arqueológico de Linares son nº inv. CE-0183 tratado ya por Lucas y Ruano (1990) que corresponde a otro cajeadado de capitel eólico como el aquí presente y quizá CE-0182 que se corresponde con un fragmento de cenefa, aunque por su diferente factura e iconografía pudo pertenecer a otra cara e incluso a otro edificio similar a este.

<sup>10</sup> Estas piezas se encuentran actualmente en fase de estudio y publicación por Jesús Robles Moreno, Francisco Arias y Marcelo Castro.



**Figura 7.** Jamba de Osuna (Sevilla). (Foto: Engel y Paris, 1906: pl. V.A., dominio público)

**Figure 7.** Jamb from Osuna (Sevilla). (Photo: Engel and Paris, 1906: pl. V.A., public domain)

Otro hallazgo reciente que puede citarse es el gran sillar con compleja ornamentación fitomorfa, recuperado en las excavaciones del Cerro de La Merced (Cabra, Córdoba) (Moreno *et alii*, 2020: 262; Quesada *et alii* 2021: 42). Se data con anterioridad a la mitad del siglo IV a. C. momento en el que fue desmontado y repicado para reutilizarse en los muros del recinto posterior junto con una serie de sillares de gola. También en el casco urbano de Porcuna, se hallaron una serie de elementos arquitectónicos, posibles capiteles, decorados con cintas que describen motivos liriformes y que han sido datados de manera preliminar en época Ibérica Plena o Tardía (Chapa y Vallejo, 2012: 122; Vallejo, 2017: 82, fig. 85).

Finalmente, y aunque alejándonos del ámbito geográfico de la Alta Andalucía para adentrarnos en el Bajo Guadalquivir, es preciso citar un fragmento procedente de *Ursó* (Osuna, Sevilla) (MAN, nº inv. 38448) que se reutilizó en el entorno de la muralla del siglo I a. C.<sup>11</sup> (Engel y Paris, 1906: 391; García y Bellido, 1943: 117 y ss., nº 13; Pachón, 2019: 74; López García, 2017: nº 103; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 252). Sus dimensiones son 66,5 cm de altura máxima, 29 cm de ancho total y 43,5 cm de profundidad (García y Bellido, 1943: 117), resultando análogas a las aquí presentes. Su estructura es idéntica a la pieza marteña, dado que su cara frontal presenta una cara de 18 cm de ancho, decorada con una serie de lirias muy estilizadas que alternan su orientación y cuyas volutas se unen de nuevo con cintas transversales, mientras que los 11 cm restantes del ancho quedan alisados y rebajados 1,5 cm respecto a la franja decorada. Es cierto que no presenta forma de cuña, sino que en uno de sus laterales tiene un cajeadado de 8 cm de profundidad que permitiría su integración en un conjunto mayor. En la arista opuesta del sillar aparece un sogueado en altorrelieve.

Todo esto ha llevado a su interpretación como la jamba de una posible cámara funeraria (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 252) aunque también como parte de un acceso monumental (Pachón, 2019: 77-78) e incluso, aunque con menor seguridad, se ha propuesto su relación con un monumento turriforme (López García, 2017: 107). Su datación oscila entre aquellos autores que proponen una datación en época romano republicana<sup>12</sup> (García y Bellido, 1943: 118) y los que se lo llevan al siglo V-IV a. C. (Almagro-Gorbea y

<sup>11</sup> Esta fecha es la más plausible y generalmente aceptada a día de hoy, aunque convergen dos polémicas que por extensión no podemos tratar aquí y remitimos a los trabajos que se citan: por un lado la cronología de la muralla (López García, 2017: 113-114 para un excelente resumen al respecto) y por otro si las esculturas se localizaban en la propia muralla o en un muro paralelo contemporáneo o ligeramente posterior a la misma (Pachón, 2008: 21; Chapa, 2012: 39).

<sup>12</sup> Esta datación debe entenderse en el contexto de la producción del autor y su contexto quien, hacia la década de los 50 hará derivar de Roma lo que antes ha hecho derivar de Grecia, basándose en un difusionismo «más político que cultural» (Ruiz y Molinos, 1993: 20; Izquierdo, 2000: 19). De hecho, en esta misma obra propone una fecha del siglo II a. C. para la Dama de Elche (García y Bellido, 1943: 61).

Torres, 2010: 252; Pachón Romero, 2019: 78). Opinión diferente es la de López García (2017: 95, nº 103) quien fecha la misma en torno al siglo III a. C.

Esta última es, en nuestra opinión, la más acertada pues este elemento formaría parte del mismo conjunto que dos fragmentos de capitel de pilastra o *anta* (MAN, nº inv 3840; Musée Saint Germain en Laye nº AM 1223) que incluyen de nuevo cenefas fitomorfas en relieves entre las que se representan columnas con grandes capiteles eólicos (García y Bellido, 1943: 117; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 252; Pachón Romero, 2019; Chapa, 1997: 48-49; López García, 2017: nº 100 y 101). La presencia de este último motivo, con paralelos formales directos en el mundo púnico (Lézine, 1961: 60, fig. 2), como son los del templo monumental de Tharros (Pesce, 1961: 364; Floris, 2014-2015: 45, fig. 5) permiten datar estos capiteles de *anta* con cierta precisión hacia finales del siglo IV a. C. o inicios del III a. C. Por otro lado, esta fecha encaja a la perfección con la propuesta de cronología para el grupo A o «ibérico» de Osuna que se reutilizó en el mismo entorno que esta pieza (Chapa, 2012 con amplia bibliografía).

### 3.1. Algunas consideraciones sobre la iconografía de los motivos fitomorfos

La cantidad y entidad de los restos monumentales con programas iconográficos que incluyen elementos fitomorfos, algunos de ellos citados en los paralelos y otros aludidos en la introducción, revela la importancia de estos motivos e invita a profundizar en la semántica de los relieves aquí abordados. Es cierto que, a pesar de los numerosos marcos teóricos planteados al respecto, tantos que sería tedioso citar todos (por ejemplo: Olmos, 1996 para la escultura), la imagen ibérica, su iconografía e iconología sigue planteando todavía muchos retos en cuanto a sus posibles significados. Este desafío se vuelve aún más complejo cuando no existen representaciones figuradas ni mucho menos narrativas, sino que solo aparecen motivos de raigambre vegetal pero, como hemos dicho, con un aspecto bastante estilizado, que a los ojos del espectador contemporáneo bien podrían pasar por simple «decoración».

Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que conceptos como «decoración» y «ornamento» son términos bastante recientes y problemáticos en su aplicación al pasado (Quesada, 1997b: 206-208; Cobas, 2003: 18; Hölscher, 2009: 61 y ss.). Esto, junto a la presencia de estos motivos sobre un gran número de monumentos relacionados con la aristocracia en contextos conmemorativos, sacros y funerarios, son indicios suficientes para pensar que estos relieves en general, y en este caso en particular, no se han realizado con un fin exclusivamente estético u ornamental, sino que tienen una profunda carga simbólica que hoy en gran parte se nos escapa.

El estudio e interpretación iconográfica de estos motivos es una cuestión en la que no se ha profundizado demasiado en el ámbito de la arquitectura monumental, a excepción de trabajos sobre piezas concretas (Lucas y Ruano, 1990: 54; Bautista Ceprián, 2007; De Gea, 2008: 21 y ss.) o algunas aproximaciones de conjunto (Bermejo Tirado, 2008: 61). Sin embargo, estos planteamientos e interpretaciones sí que se han llevado a cabo en el caso de la cerámica ibérica figurada (por ejemplo: Kukahn, 1962; Olmos, 1998; Gabaldón y Quesada, 1998; Tortosa, 2006: 87 y ss.; Santos Velasco, 2010; Uroz, 2012: 347 y ss.), de modo que se puede recurrir a ellos para arrojar algo de luz al respecto.

Estas lecturas iconográficas coinciden en poner en relación estos motivos con el universo de la divinidad ibérica femenina de la fertilidad y la fecundidad, asimilable primero a Astarté y después a Tanit (Moneo, 2003: 423 con amplia bibliografía precedente). Esta asociación, sobre todo entre la divinidad y la flor trilobulada, aparece en testimonios de diversa cronología y sobre diversos soportes, desde el monumento de Pozo Moro (inicios del siglo V a. C.) donde la divinidad se muestra sosteniendo sendas flores trilobuladas (Almagro-Gorbea, 1983: 200-201) hasta la cerámica ya tardía del sureste y levante, donde se asiste a una verdadera eclosión de estos motivos, vinculados además a la figura o rostro de la divinidad, así como a otros motivos como el ave o el *carnassier*.

La unión entre la diosa y los elementos vegetales, especialmente la flor trilobulada o de loto, se remonta al período orientalizante aunque parece pervivir e incluso, resurgir con más fuerza fruto de los influjos



**Figura 8.** Detalle de los motivos fitomorfos en el vestido de la «Dama de Ibiza». (Museo Arqueológico Nacional. Foto: S. Relanzón, bajo licencia CC BY-SA 4.0 <[https://es.wikipedia.org/wiki/Dama\\_de\\_Ibiza#/media/Archivo:Museo\\_Arqueol%C3%B3gico\\_Nacional\\_-\\_1923-60-541\\_-\\_Dama\\_de\\_Ibiza\\_01.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Dama_de_Ibiza#/media/Archivo:Museo_Arqueol%C3%B3gico_Nacional_-_1923-60-541_-_Dama_de_Ibiza_01.jpg)>)

**Figure 8.** Detail of the phytomorphic motives in the “Dama of Ibiza” dress. (Museo Arqueológico Nacional. Foto: S. Relanzón, under CC BY-SA 4.0 license <[https://es.wikipedia.org/wiki/Dama\\_de\\_Ibiza#/media/Archivo:Museo\\_Arqueol%C3%B3gico\\_Nacional\\_-\\_1923-60-541\\_-\\_Dama\\_de\\_Ibiza\\_01.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Dama_de_Ibiza#/media/Archivo:Museo_Arqueol%C3%B3gico_Nacional_-_1923-60-541_-_Dama_de_Ibiza_01.jpg)>)

helenísticos y púnicos desde el siglo IV-III a. C. Como ejemplos de esto se puede citar, además de ese vasto repertorio cerámico, la escultura de la divinidad del Parque Infantil de Tráfico de Elche que la lleva en el pecho (Chapa y Belén, 2011: 157) y sobre todo la «Dama de Ibiza» de la necrópolis de Puig des Molins, cuyo vestido presenta cintas que se abren en voluta y generan motivos florales cuya morfología y sintaxis son prácticamente idénticos a los aquí presentes (figura 8). No quiere decir esto que el discurso iconográfico presente en la cerámica y monumentos ibéricos se convierta en algo puramente púnico, ni siquiera desde un punto de vista formal; por el contrario se trata de la plasmación de la ideología y creencias ibéricas a través de la reinterpretación estilística, sintáctica y semántica de motivos de claro abolengo clásico y también orientales.

Estos motivos aluden a la divinidad femenina ibérica y se convierten en uno de los principales atributos de la misma, llegando a sustituirla incluso en algunas interpretaciones, como ya vio Kukahn (1962) para el caso de la roseta. Es una forma de manifestar un fenómeno propio de la religiosidad ibérica que resulta paralelizable con el concepto griego y helenístico del ánodos, de la naturaleza divina, fecunda, esporádica y metamorfoseante que prelude o acompaña las epifanías de la diosa cuando esta se muestra de forma inesperada, casi milagrosa, ante los mortales (Olmos, 1998: 151; García Cardiel, 2013: 288-301).

Es en la cerámica sobre todo donde mejor se puede apreciar el carácter sacro de la epifanía vegetal a través de diversas escenas en las que animales y humanos se sorprenden o interactúan con grandes flores y demás elementos vegetales (Olmos, 1998: 151 y ss.; Quesada y Gabaldón, 1998; Uroz, 2006: 160 y ss.; De Gea, 2008: 28; García Cardiel, 2013: 288-301), aunque esa interacción también aparece en el relieve de las Peñuelas (*vide* 1.2, figura 1.4). De la misma manera, no se puede olvidar que, además de a esa idea de fertilidad y fecundidad, la metáfora vegetal tiene un claro componente escatológico, ya que alude al sempiterno ciclo de muerte y resurrección (Olmos, 1996b: 173) a través de la generación continua de vida (Bermejo Tirado, 2008: 59-61), razón por la que está presente en numerosos monumentos funerarios del sureste. Posteriormente, en el mundo romano, esta metáfora vegetal continuará en forma de guirnaldas florales y de frutos, con roleos habitados con flores y aves que se incorporan a los monumentos funerarios (Zanker, 1987: 216-220; Beltrán y Baena, 1996: 161).

No debe culminarse este apartado sin señalar que, para el caso concreto del *pagus* de Cástulo, se ha propuesto la existencia de una divinidad de carácter local que se veneraría en los santuarios de este territorio (Rueda, 2011: 61-164). Es una divinidad que, aunque se manifieste ya en el Ibérico Antiguo y tenga continuidad en época romana bajo la adscripción de

Europa, es en el Ibérico Pleno cuando tiene su mayor apogeo y cuando esta diosa se asimila a la Tanit púnica (Rueda, 2011: 164). Precisamente, también en esos momentos de la segunda mitad del siglo IV a. C. y el siglo III a. C., es cuando mejor se documenta en esta zona la metáfora vegetal vinculada a la divinidad, bien en una serie de elementos arquitectónicos como el capitel de Cástulo (Ceprián, 2007) o el ya mencionado templete de la ventana, bien en otros soportes entre los que destacan los broches de cinturón con compleja ornamentación fitomorfa procedentes del santuario de Collado de los Jardines (Rueda, 2011: 163 con bibliografía previa).

En esta relación con la divinidad y en el contexto de los santuarios castulonenses, es preciso destacar dos piezas que proceden precisamente de uno de estos espacios de culto, el santuario del Castellar de Santiesteban (Jaén). La primera de ellas es un capitel de sección rectangular en miniatura, de apenas ocho centímetros de alto elaborado en «pasta azul» o «fritura de lapislázuli» (Lantier, 1917: 100, nº 44; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 312). Muy probablemente se trate de un objeto votivo cuyo cuerpo se decora precisamente con flores de loto o trilobuladas formando columnas y generando así un motivo asimilable al «árbol de la vida» (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 323).

La otra pieza localizada en este santuario es un pequeño altar estiliforme realizado en piedra, con unas dimensiones máximas conservadas de 13 × 8,5 cm (Lantier, 1917: 101, nº 2, lám. 32.4; Lucas, 1981: 242, fig. 1). Presenta su fuste decorado mediante un entrelazado de cintas, cuyas esquinas se rematan con el motivo orientalizante del «sogueado». Cada una de las esquinas de su parte superior, donde se ubicaría el *foculi* del mismo, se remata con un rostro o «máscara» masculina. Por su tamaño, parece tratarse igualmente de un objeto votivo (Lucas, 1981: 242).

Estas dos piezas son interesantes porque reflejan la vinculación de una iconografía específica, la de los motivos fitomorfos, a la divinidad ya comentada en un espacio no funerario, sino de culto. Se trata de objetos votivos que desempeñarían una función cultual y que tal vez representasen en miniatura elementos arquitectónicos reales, como ha sugerido Rueda (2011: 149).

Así pues, a pesar de su marcado carácter territorial, es posible que el culto a dicha divinidad y sus modelos iconográficos se extendiesen más allá de Cástulo, hacia la Alta Andalucía, como de hecho se puede apreciar en otros santuarios de la campiña cordobesa y jienense (Rueda, 2011; Morena, 2018: 247 y ss.). Esto permite explicar mejor la esfera en la que aparecen muchos de esos restos monumentales datados hacia el siglo IV-III a. C. que funcionan como paralelos directos para los elementos monumentales hallados en dicho yacimiento. Tal es el caso de la pieza que nos ocupa, que como hemos visto, tiene paralelos directos arquitectónicos e iconográficos en Cástulo, pudiendo aludir por tanto con estos motivos fitomorfos al mundo de esa divinidad descrita.

## 5. Propuesta de cronología y restitución monumental

A pesar de la falta de cualquier información estratigráfica o asociada a la pieza que permita datarla, su contextualización iconográfica y arquitectónica establecida en base a dichos paralelos ofrece serios indicios para formular una propuesta cronológica de la misma. Como hemos visto, lamentablemente muchos de esos paralelos también aparecen descontextualizados y han de ser datados por elementos morfológicos y estilísticos, con las complejidades que ello conlleva. Sin embargo, hay otros casos cuya reutilización nos ofrece una fecha *ante quem* que permiten situar piezas como el *naiskós* o monumento turriforme castulonense o las piezas de Osuna en momentos avanzados del Ibérico Pleno, si bien hay otras como el sillar de la Merced que parecen integrarse en un horizonte algo más antiguo, lo que explica precisamente que los motivos de este sean diferentes, de abolengo jónico, como las ovas y las volutas exentas.

Esas dataciones encajan con el momento de máximo desarrollo de Cástulo y de numerosos *oppida* de la Alta Andalucía (Ruiz y Molinos, 2007: 79), que son además los momentos de mayor contacto y presencia púnica, prebárquida y bárquida. Sin olvidar el propio desarrollo arquitectónico e iconográfico ibérico, representado precisamente por esos monumentos

de cronología anterior, esta presencia dejará una notable huella en las manifestaciones monumentales ibéricas desde la segunda mitad del siglo IV a. C. (Prados, 2007: 92 y ss.) como ya han señalado varios autores para el caso de estos fragmentos andaluces (Lucas y Ruano, 1990: 51; Rueda, 2011: 163; Prados, 2007: 92 y ss.), así como para algunos monumentos del sureste ibérico (Prados, 2007b, 2011).

Todos estos indicios son suficientes para situar con cierta seguridad la pieza tucitana dentro de esta corriente arquitectónica e iconográfica, es decir entre la segunda mitad del siglo IV a. C. y sobre todo, en el III a. C. Sin embargo, somos conscientes de la complejidad de precisar más al respecto y, aunque consideramos que este abanico es sin duda el más probable, tampoco se puede descartar una datación ligeramente anterior, e incluso posterior, que sitúe a estos elementos a finales del siglo III a. C. e incluso a comienzos del II a. C., fechas propuestas por otros autores para algunos de los paralelos (*vide supra*).

Igualmente complicada es su restitución arquitectónica. Tal vez se pudiera sugerir que se integrase en la misma estructura que alguna de las otras piezas similares halladas en el casco urbano de Martos. Sin embargo más allá de señalar que estos comparten su código iconográfico —como se puede ver especialmente en el capitel con palmetas de liras (figura 2.1.)—, asociar todas estas piezas a una misma construcción resulta problemático, ya que carecemos del contexto preciso de las mismas, al encontrarse reutilizadas en viviendas contemporáneas.

Partiendo de una sola pieza no se puede, ni pretendemos, reconstruir un monumento al completo, con sus características y su altura. Sin embargo, sí que se pueden proponer tres propuestas de funcionalidad arquitectónica para esta pieza, en base a los paralelos y a los modelos de monumentos conocidos y/o propuestos por otros autores (figura 9).

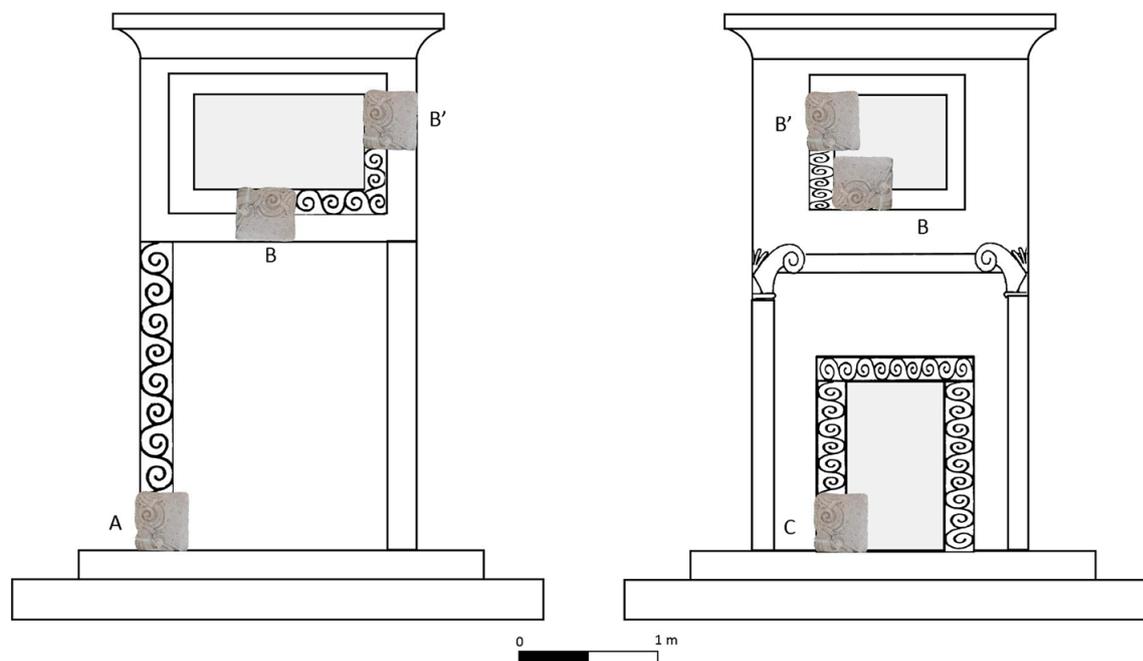
En ese sentido, en primer lugar, cabe decir que por su tamaño y su morfología parece claro que esta pieza no sería parte de un pilar estela, sino de un monumento de mayor envergadura. Precisamente su morfología en forma de «cuña», con una cara en ángulo recto y otra oblicua, así como la concentración de la decoración en una cenefa que se orienta verticalmente, nos permite señalar que estamos ante

un posible sillar de esquina en un monumento quizá turriforme. Precisamente esa es la primera restitución posible, situándolo en las esquinas de un monumento turriforme, formando así un friso vertical en las mismas (figura 9a). De ser así y situarse justo en la esquina, es decir, siendo la arista de este sillar la propia esquina del monumento, habría que tener en cuenta que no todas las esquinas del monumento quedarían decoradas pues la cara lateral, que queda escuadrada, no presenta decoración. Esto, sumado a que los monumentos turriformes púnicos y de ellos derivados suelen ofrecer pilastras con capiteles de volutas en sus esquinas (Prados, 2008: 214 y ss.), son datos que dificultan esta propuesta de restitución.

Paralelamente, hay que tener en cuenta su similitud a nivel arquitectónico con la pieza de Osuna que, aunque no presenta forma de cuña, sí tiene un cajeado para integrarse en un conjunto mayor, compartiendo con la marteña el resto de características estructurales e incluso metrológicas: la cara frontal de Osuna tiene 39 cm y una profundidad máxima de 43 cm, frente a los 38,5 cm y 40 cm respectivamente que, recordemos, presentaba la pieza de Martos. Como ya hemos visto, estas características han hecho que la pieza ursaonense sea clasificada como un marco de vano, concretamente una jamba.

Esta última es una denominación que —con mayor seguridad en unos casos que en otros— se ha extendido a otros elementos arquitectónicos de época ibérica, como es la ya comentada de Cástulo con relieves en sus dos caras contiguas (figura 5.2) y otra de este mismo yacimiento que presenta en su cara frontal palmetas de lira en posición vertical y en la esquina un altorrelieve con sogueado (Blanco Freijeiro, 1958: 184, fig. 14) (MAN, n° inv. 2008/8/17)<sup>13</sup>. A estas se puede añadir el fragmentado ejemplar hallado en la palaiápolis de Ampurias que se data hacia el

<sup>13</sup> Por el paralelismo de su estructura ornamental con la pieza de Osuna, árbol de palmetas de lira y sogueado en la arista, se ha identificado con una jamba, aunque en este caso su forma completamente paralelepípeda hace más complicada la adscripción, pudiendo ser un sillar de friso, si bien lo lógico es que su posición fuese vertical por la orientación de sus palmetas. Esta misma iconografía de palmetas de lira, aunque en disposición horizontal se aprecia en el mencionado capitel de Martos.



**Figura 9.** Propuestas de integración arquitectónica del sillar en un modelo de monumento turriforme basado en el que Lucas y Ruano (1990) propusieron para Cástulo. A. La restitución menos probable: como sillar de esquina decorado para el monumento. B. Como parte inferior del marco de una falsa ventana. B'. Como parte lateral de una falsa ventana. C. Como marco de una puerta, ya fuese real o más probablemente, una moldura de falsa puerta

**Figure 9.** Proposals of architectural integration of the block in a tower-shaped or *naiskós* type monument based on the model proposed by Lucas y Ruano (1990) for the Cástulo monument. A. The least likely proposal: as a decorated corner block. B. As the lower part of a false window frame. B'. As the side part of a false window frame. C. As a door frame, either a real door or more likely, a false door frame

siglo VI a. C. (Cabré, 1928: fig. 19.3; Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 252) y que en uno de sus laterales muestra también una sucesión de roleos.

Estos paralelos sugieren que este sillar era parte de una jamba o dintel<sup>14</sup>, lo que explica mejor su sección triangular y el hecho de poseer una de sus caras oblicua y la otra bien escuadrada. Para estas «jambas ibéricas» se ha propuesto que pudieran ser parte de una cámara funeraria (Almagro-Gorbea y Torres, 2010: 252), aunque en el caso concreto de Martos esto es complicado, dado que no hay evidencias de este tipo de enterramiento y, aunque no se puede descartar completamente la propuesta, lo cierto es que nos encontramos alejados del «núcleo bastetano» de Jaén oriental y el noroeste granadino donde estas cámaras se concentran. Otra opción es que formase parte de un monumento o edificio que

contase con un vano de acceso a su interior, algo similar a la reconstrucción que propusieron Lucas y Ruano (1990: fig. 5) para el monumento de Cástulo al interpretarlo como un *naiskós* o templo.

Este último ejemplar castulonense resulta sumamente reseñable por todos los paralelismos morfológicos, iconográficos e incluso metrológicos<sup>15</sup> que el ya comentado fragmento de vano de ese último monumento guarda con nuestra pieza, así como esa influencia púnica, surge una propuesta incluso más plausible que las anteriores. Esta es la de restituir el sillar como parte de un marco de vano integrado en un monumento turriforme. Este vano pudo ser real, pero es altamente probable que formase parte de una moldura de «falsa ventana» (figura 9b) similar

<sup>14</sup> De hecho, esta interpretación como jamba o dintel es la que se menciona en la cartela de la Colección Arqueológica.

<sup>15</sup> Recordemos que aunque el grosor máximo de la pieza de Cástulo sea de 26 cm frente a los 40 cm de la de Martos, ambos sillares presentan forma de cuña y la anchura de la banda decorada es de 20 cm en el primer caso frente a los 18 cm del segundo.

a la de Cástulo, aunque en este caso formada no por una gran losa de piedra sino por varios sillares. Teniendo en cuenta la morfología de esta pieza, es posible que el sillar formase parte de la parte inferior del vano (figura 9b) o quizá de uno de sus laterales (figura 9b'). Otra opción es que ese vano se correspondiese con una falsa puerta, presente también en monumentos de estas características (figura 9c). Sea como fuere, y sin descartar completamente las propuestas anteriores, lo cierto es que esta hipótesis, como marco de un falso vano, es la que mejor explica su sección triangular, así como la disposición y contenido de su iconografía.

No podemos entrar a valorar aquí el profundo, y sobradamente conocido, significado escatológico de esa moldura de falso vano. Bastará con señalar que está presente en numerosos monumentos púnicos y del norte de África (Prados, 2008: 222 con amplia bibliografía precedente), pero también aparece en ejemplares en nuestra península, donde esa influencia púnica parece clara. Se puede aludir a los recientemente descubiertos monumentos de la Silla del Papa, fechados entre finales del siglo III a. C. y el I a. C. (Moret *et alii*, 2017; Desmars *et alii*, 2020) o en monumentos ibéricos que denotan esas mismas influencias, como el ejemplo castulonense y, en una escala menor y alejados de este ámbito geográfico, en el pilar estela ibérico de Monforte del Cid (Prados, 2007b: 87) o el cipo de los Capuchinos (Almagro-Gorbea *et alii*, 2015).

El fragmento pertenecería posiblemente, a un monumento de tipo *naiskós* o más probablemente turriforme, similar al de Cástulo, aunque se desconocen el resto de sus características arquitectónicas, lo que implica también el desconocimiento de la función de este monumento.

Al respecto, y como se había adelantado, solo se puede mencionar que esta Viña de la Orden, posible contexto espacial originario de la pieza, pudo corresponderse con un espacio funerario de época ibérica, dada su posición idónea para el emplazamiento de una necrópolis: se trata de una pendiente muy suave, visible desde el *oppidum*, al que resulta lo suficiente cercano para ser un lugar de enterramiento y a la par lo bastante lejano para evitar los olores de las cremaciones. En este sentido, el hallazgo del

epígrafe augusteo en las inmediaciones de este entorno parece indicar la posible continuidad de un espacio funerario ibérico o iberorromano. Sin embargo, y a pesar de que aquí existiese o no una necrópolis, tampoco se puede afirmar que su función fuese exclusivamente funeraria, pues el posible monumento podría tener un carácter conmemorativo o sacralizador del espacio, aglutinando o no posteriormente tumbas en torno a él (López Pardo, 2006: 191 y ss.; Prados, 2008: 240; Prados, 2011: 198 y ss.; García Cardiel, 2012; García Cardiel, 2016: 98).

Ese carácter ya ha sido señalado precisamente por varios autores para el caso concreto del monumento turriforme, y es lo que se aprecia en el mundo fenicio-púnico y en el norte de África (López Pardo, 2006: 191 y ss.; Prados, 2008: 273). Funciones similares se han propuesto para los pilares estela ibéricos del sureste (Sala, 2007: 60; Prados, 2011) y se han constatado en varios monumentos ibéricos de Andalucía cronológicamente anteriores al aquí tratado. Algunos de ellos son El Pajarillo (Huelma, Jaén), el *heroon* de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) (Ruiz y Molinos, 2015), donde también se halló un supuesto marco de vano con moldura de gola (Negueruela, 1990b: 273-274) y muy probablemente el del Cerro de la Merced (Quesada y Camacho, 2014: 413; Quesada *et alii* 2021: 42), donde, hasta la fecha, no se han localizado necrópolis o tumbas asociadas. No resulta descabellado plantear por tanto que el monumento en el que se integraba el sillar aquí tratado desempeñase una función análoga.

## 6. Reflexiones finales

En este trabajo se ha presentado un estudio de caso sobre arquitectura monumental ibérica con un doble objetivo. El primero de ellos no era otro que dar a conocer una pieza inédita de gran importancia: un sillar que constituía un marco de vano datable a finales del siglo IV a. C. o más probablemente ya en la centuria siguiente. Se integraría en una construcción monumental de corte conmemorativo o funerario que se emplazaba en los alrededores del *oppidum* de *Tucci*. Sus relieves, anicónicos y de carácter fitomorfo, van más allá de la mera estética y albergan un

profundo significado relacionado con la figura de la divinidad femenina y las ideas de fertilidad y renacimiento a ella asociadas.

Es, en definitiva, una pieza que amplía y complementa los ya existentes catálogos de arquitectura y escultura monumental ibérica en Andalucía, en un momento en el que se están produciendo hallazgos de elementos similares (Quesada *et alii*, 2021; Barba *et alii*, 2015: 314), así como revisiones de materiales análogos antiguamente publicados (López García, 2017; Pachón, 2019).

Precisamente por esto último, el segundo objetivo resulta fundamental. Este no era otro que, desde el estudio de una sola pieza y sus paralelos, arrojar algo de luz sobre la cuestión de los elementos arquitectónicos con relieves fitomorfos de la Alta Andalucía, una notable serie de piezas que por su fragmentación y falta de datos contextuales, bien podrían agruparse bajo la ya clásica y manida etiqueta de *disiecta membra*. Esta circunstancia, sumada a la complejidad de su tipología arquitectónica, hace parecer poca o nula la información que de ellos puede extraerse y tal vez por eso han sido escasamente abordados por la bibliografía, pero un estudio detenido permitirá ponerlos en relación, constatando serios paralelismos entre ellos.

Estas analogías son, en primera instancia, de corte arquitectónico, como es el caso de los marcos de vano que hemos tratado en este artículo y que parecen indicar, a falta de más datos que permitan ahondar en ese sentido, la existencia de un tipo monumental concreto: monumentos ¿turriformes? que incluían en sus fachadas falsos vanos. Son estas estructuras de influencia púnica, aunque en el caso ibérico no son lisas sino que incluyen esos motivos fitomorfos en relieve ya desarrollados previamente por la tradición local.

Precisamente en el ámbito iconográfico también se documentan fuertes similitudes, hasta el punto de que se han podido documentar combinaciones sintácticas de motivos que son recurrentes. Tal es el caso del presente en esta pieza, la cinta que se abre en volutas conectadas entre sí con tallos o cintas transversales que aparece también en Cástulo, La Guardia y Torreparedones. Otro de ellos sería el

«árbol de palmetas» presente en Osuna, en Cástulo, en Porcuna y, con disposición horizontal, en el capitel de Martos (figura 2.1).

Además, si se ubican estas piezas en el plano cronológico y espacial se puede ver, como ya hemos remarcado, una clara concentración geográfica y cómo, aunque hay un sustrato precedente representado por piezas como la del Cerro de La Merced, estas manifestaciones eclosionan en el Ibérico Pleno. Precisamente esto coincide con el desarrollo de un gran número de *oppida* en la Alta Andalucía y las vías de comunicación entre ellos, así como con la mayor presencia púnica en la zona cuyos influjos, como ya hemos señalado, son notables en muchos de los fragmentos tratados. Esto parece definir, por tanto, un horizonte arquitectónico concreto en esta región, caracterizado por la existencia de tipos arquitectónicos comunes y un código iconográfico compartido.

Estos primeros resultados, fruto de la investigación en profundidad de una de estas piezas y sus paralelos, constituyen un punto de partida para el necesario estudio de conjunto de estos elementos. Para matizar y ampliar estas conclusiones preliminares, será preciso profundizar en cuestiones que aquí solo se han esbozado, como la distribución cronológica y espacial, el repertorio iconográfico y su iconología y sobre todo, la caracterización y restitución arquitectónica de las piezas y los monumentos en los que se integran, pues no todos serían monumentos turriformes. Así se podrán valorar a su vez las posibles evoluciones de estos elementos y su iconografía, la relación con restos análogos de otras regiones ibéricas e incluso la identificación de los centros de producción.

No cabe duda de que los resultados serán gratificantes, pero llegar a ellos exige tratar de forma individualizada y en profundidad cada una de estas piezas, relacionándolas entre sí para, a pesar de la falta de contexto, ubicarla en el tiempo y el espacio. Precisamente esto es lo que se ha intentado aquí con la pieza inédita del antiguo *oppidum* de *Tucci*.

## Agradecimientos

Agradecemos a don Francisco Ocaña, director de la colección Arqueológica Padre Alejandro Recio en el

colegio San Antonio de Padua de Martos, por facilitar el acceso a las piezas arquitectónicas allí custodiadas, así como por su asistencia en las labores de investigación de las mismas. También han facilitado el acceso a las respectivas piezas y/o su documentación Francisca Hornos, directora, y Carmen Pueyo, conservadora, del Museo Arqueológico de Jaén y Dolores Baena, directora, María Jesús Moreno Garrido, conservadora, del Museo Arqueológico de Córdoba y Marcelo Castro, director, y Francisco Arias, técnico arqueólogo, del Museo Arqueológico de Linares, Monográfico de Cástulo y Conjunto Arqueológico de Cástulo. Finalmente, queremos expresar a Carolina Rodríguez Madrazo nuestro agradecimiento por la cesión de los datos recogidos en su TFM inédito y a Fernando Quesada por el asesoramiento científico y el apoyo logístico en el transcurso de la investigación.

## Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (1983): "Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madriditer Mitteilungen*, 24: 177-293.
- Almagro-Gorbea, M. (1988): "El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)". *Homenaje a Samuel de los Santos*. Madrid: 125-131.
- Almagro-Gorbea, M. y Domínguez De La Concha, M. (1988-1989): "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales". *Zephyrus*, 41-42: 339-382. <<https://doi.org/10.14201>>.
- Almagro-Gorbea, M. y Torres, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 32. Madrid.
- Almagro-Gorbea, M., Lorrio, A. y Simón, J.L. (2015): "Los pilares-estela de la necrópolis ibérica de Los Capuchinos (Caudete, Albacete)". *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 31: 59-84.
- Barba, V., Fernández, A. y Jiménez, Y. (2015): "La muralla de Cástulo y la Puerta de los Leones". En A. Ruiz y M. Molinos (eds): *Jaén, tierra ibérica: 40 años de investigación*. Jaén: 305-322.
- Beltrán Fortes, J. y Morena, J.A. (2018): "Dos nuevos monumenta de la necrópolis norte de Ituci (Torreparedones, Baena, Córdoba)". *Archivo Español de Arqueología*, 90: 7-38. <<https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.001>>.
- Beltrán, J. y Baena, L. (1996): *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén) ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del Alto Guadalquivir*. Sevilla.
- Bermejo Tirado, J. (2008): *La arquitectura sagrada ibérica: orígenes, desarrollos y contextos*. Oxford.
- Blanco Freijeiro, A. (1958): "En torno a las joyas de Lebuçao". *Revista de Guimarães*, 19: 155-195.
- Blázquez, J.M. y Contreras, R. (1984): "Esculturas, relieves e inscripciones de Cástulo". En J.M. Blázquez, J.J. Uruela y R. Contreras (eds.): *Cástulo IV. Excavaciones Arqueológicas en España*, 131. Madrid: 269-287.
- Blázquez, J.M. y García Gelabert, M.P. (1987): "El ibेरismo en la ciudad de Cástulo". *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. Madrid: 43-54.
- Bonilla Martos, A.L. (2013): *Estudio y protección de los restos arqueológicos de la Sierra Sur de Jaén y su uso como recurso didáctico*. Tesis doctoral, Universidad de Granada. Granada.
- Bonilla Martos, A.L. y Sánchez Giménez, C. (2015): "Cerámica ibérica decorada en el museo del colegio San Antonio de Padua de Martos: un recurso didáctico". *Antropología Experimental*, 15: 179-187. <<https://doi.org/10.17561/rae.voi15.2388>>.
- Cabré, J. (1928): "Decoraciones Hispánicas". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 11: 95-110.
- Cabré, J. y Motos, F. (1920): *La necrópolis ibérica de Tútuqi (Galera, Provincia de Granada): Memoria de las excavaciones practicadas en 1918*. Madrid.
- Castelo, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular*. Madrid.
- Ceprián, B. (2007): "Capitel ibérico de Cástulo: Estudio iconológico, funcional y cronológico". *Mus-A. Revista de los Museos de Andalucía*, 8: 156-160.
- Chapa, T. (1997): "Osuna (Séville). Sculptures". En P. Rouillard: *Antiquités de L'Éspagne*. Paris: 29-57.
- Chapa, T. (2012): "La escultura en piedra de la antigua Osuna: algunas reflexiones sobre los relieves «Ibéricos»". *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 14: 35-41.

- Chapa, T. (2020): "Componentes griegos en la escultura ibérica: la cabeza denominada «Koré de Alicante»". *Archivo de Prehistoria Levantina*, 33: 143-165.
- Chapa, T. y Belén, M. (2011): "Viaje a la Eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante)". *SPAL*, 20: 151-174. <<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.120.10>>.
- Chapa, T. y Vallejo, L.E. (2012): "El toro orientalizante de Porcuna (Jaén)". *Complutum*, 23(1): 121-143. <[https://doi.org/10.5209/rev\\_CMPL.2012.v23.nr.39534](https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.nr.39534)>.
- Chapa, T., González Reyero, S. y Alba Luzón, M. (2019): "Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico". *Complutum*, 30(2): 367-390. <<https://doi.org/10.5209/cmpl.66338>>.
- Cobas, I. (2003): "Formas de representar, mirar e imaginar: metodología para el estudio de la decoración geométrica en la Prehistoria Reciente". En T. Tortosa y J.A. Santos Velasco (eds.): *Arqueología e iconografía: Indagar en las imágenes*. Madrid: 17-40.
- Contreras, F. (1960): "Notas sobre la relación decorativa de un pasador bronceo hallado en Cástulo (1960) y una ménsula ibérica de Martos". *Oretania*, 6: 187-188.
- Cuadrado, E. (1984): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo". *Trabajos de Prehistoria*, 41: 252-270.
- De Gea, M. (2008): "Lectura del programa escultórico del Pilar-Estela Ibérico de El Mejorado (Daya Nueva), en el espacio mítico-religioso ibérico". *Cuadernos de Historia y Patrimonio cultural del Bajo Segura*, 1: 9-38.
- Desmars, A., Moret, P. y Prados, F. (2020): "Les monuments funéraires de la Silla del Papa". *Archéologia*, 586: 12-13.
- Domínguez Monedero, A. (1995): "Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica". En W. H. Waldren, J.A. Ensenyat y R.C. Kennard (eds.): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. 3<sup>rd</sup> Deya International Conference of Prehistory, Volume II. Oxford: 21-91.
- Engel, A. y Paris, P. (1906): "Una forteresse ibérique à Osuna (fouilles de 1903)". *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, 12: 357-490.
- Estrella, A. y Ortiz, J. (2013): *Plan General de Ordenación Urbanística de Martos*. Martos. Recuperado de: <<https://www.martos.es/urbanismoraiz/normativa-municipal/pgou-1>>.
- Floris, S. (2014-2015): "Architettura templare a Tharros-I. Il 'tempio monumentale' o 'delle semicolonne doriche' fra tarda punicità e romanizzazione". *Byrsa*, 25-28: 39-79.
- Gabaldón, M.M. y Quesada, F. (1998): "¿Jinetes y caballos en el Más Allá Ibérico? Un vaso cerámico en el Museo Arqueológico de Linares". *Revista de Arqueología*, 201: 16-23.
- García Cano, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- García Cardiel, J. (2012): "Enterrarse entre escombros: una aproximación socio-ideológica a la necrópolis ibérica de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete)". *Antesteria*, 1: 93-105.
- García Cardiel, J. (2013): "De la hierogamia a la ofrenda, el contacto con la divinidad en el mundo ibérico". *Mediterraneo Antico*, 16: 277-308.
- García Cardiel, J. (2016): *Los discursos de poder en el mundo ibérico del sureste (Siglos VII-I a. C.)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 32. Madrid.
- García y Bellido, A. (1943): *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*. Madrid.
- García y Bellido, A. (1945): *La arquitectura entre los iberos*. Madrid.
- García y Bellido, A. (1971): *Iberische Kunst in Spanien*. Mainz.
- Garrido, C. y Carpintero, S. (2009): "El padre Alejandro Recio Verganzones y la colección arqueológica del Colegio San Antonio de Padua (Martos). Cómo armonizar la educación con la investigación del patrimonio arqueológico". En Peláez, M. (ed.): *El franciscanismo en Andalucía: perfiles y figuras del franciscanismo andaluz*. Córdoba: 151-162.
- González, P. (1994): "El Museo Arqueológico y biblioteca de Arqueología del colegio franciscano de la ciudad de Martos (Jaén)". *Historiam pictura refert: miscellanea in onore di padre Alejandro Recio Verganzones O.F.M.* Vaticano: 25-42.

- Herrero Cortell, M. (2015): “La evolución del paisaje funerario de la necrópolis de Corral de Saus (Moixent, Valencia)”. *Serie Arqueológica*, 24: 277-377.
- Hölscher, T. (2009): “Architectural sculpture: Messages? Programs? Towards Rehabilitating the Notion of “Decoration”. En P. Schultz y R. Von Den Hoff (eds.): *Structure, image, ornament: architectural sculpture in the Greek World*. Oxford: 54-67.
- Izquierdo, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares estela*. Valencia.
- Izquierdo, I. (2001): “La necrópolis aristocrática de Corral de Saus (Mogente, Valencia): elementos de arquitectura y escultura monumental”. *Madriditer Mitteilungen*, 42: 102-137.
- Kukahn, E. (1962): “Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos”. *Caesaraugusta*, 19-20: 79-85.
- Lantier, R. (1917): *El santuario ibérico de Castellar de Santiesteban*. Madrid.
- León, P. (1979): “Capitel ibérico del Cerro de las Vírgenes”. *Archivo Español de Arqueología*, 52: 195-204.
- Lézine, A. (1961): *Architecture punique; Recueil de documents*. Tunis.
- López García, I. (2017): *Corpus Signorum Imperii Romani. Osuna (Provincia de Sevilla, Hispania Vlterior Baetica)*. Sevilla-Tarragona.
- López Pardo, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro*. Anejos de Gerión, 10. Madrid.
- Lucas, R. (1981): “Santuarios y dioses en la baja época ibérica”. *La baja época de la cultura ibérica. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del décimo aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid: 233-293.
- Lucas, R. y Ruano, E. (1990): “Sobre la arquitectura ibérica de Cástulo (Jaén): reconstrucción de una fachada monumental”. *Archivo Español de Arqueología*, 63: 43-64.
- Mata, C., Badal, E., Collado, E. y Ripollès, P.P. (2010): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*. Valencia.
- Molinos, M., Chapa, T., Ruiz, A., Pereira, J., Rísquez, C., Madrigal, A., Esteban, A., Mayoral, V. y Llorente, M. (1998): *El santuario heroico de “El Pajarillo” (Huelma, Jaén)*. Jaén.
- Moneo, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (VII-I a. C.)*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 20. Madrid.
- Morena, J.A. (2014): “El *Oppidum* ibérico”. En C. Márquez, J.A. Morena, A. Córdoba y A. Ventura (eds.): *Torreparedones —Baena, Córdoba— Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*. Córdoba: 23-28.
- Morena, J.A., (2018): *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones*. SALSVM, Monografías del Museo Histórico Municipal de Baena, 6-7. Baena.
- Moreno Almenara, M. (1994): “Un fragmento de capitel ibérico procedente del yacimiento de Los Villares de Andújar (Jaén)”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5: 99-118.
- Moreno, A., Camacho, M., Kavanagh, E. y Quesada, F. (2020): “El complejo ibérico del Cerro de la Merced (Cabra). Un modelo de sinergia institucional para la investigación y difusión del patrimonio arqueológico”. En J. Onubia, V.M. López Menchero, D. Rodríguez González y F.J. Morales Hervás (eds.): *Legatum 2.0. Musealización y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural*. Cuenca: 259-272.
- Moret, P., Prados, F., Fabre, J.M., Fernández Rodríguez, E., García Fernández, F.J., González, F. y Jiménez Vialás, H. (2017): “La silla del Papa: hábitat y necrópolis. Campañas 2014-2016”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47(1): 51-73. <<https://doi.org/10.4000/mcv.7333>>.
- Negueruela, I. (1990): “Catálogo”. *Escultura Ibérica en el Museo de Jaén*. Jaén: 56-105.
- Olmos, R. (1996): “Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales”. En R. Olmos (ed.): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*. Madrid: 85-99.
- Olmos, R. (1996b): “Camino escondidos. Imaginarios del espacio en la Muerte Ibérica”, *Complutum, Extra* 6: 167-176.
- Olmos, R. (1998): “Naturaleza y poder en la imagen ibérica”. En C. Aranegui (ed.): *Los íberos, príncipes de occidente*. Sagvntvm extra, 1. Valencia: 147-157.

- Ordóñez, S. y García-Dils, S. (2019): “Nuevo magistrado colonial en *Colonia Augusta Gemella-Tucci* (Martos, Jaén, España)”. *Zeitschrift Für Papyrologie Und Epigraphik*, 212: 277-279.
- Pachón Romero, J.A. (2019): “Representaciones anicónicas y geométricas en los relieves de Osuna”. *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 21: 71-79.
- Pachón, J.A. (2008): “Construcciones funerarias tras la muralla Engel/Paris de Osuna”, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 10: 20-24.
- Page, V. y García Cano, J.M. (1993): “La escultura en piedra de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)”. *Verdolay*, 5: 35-60.
- Pastor, M. (2011): “Viriato y las ciudades de la Bética”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II: Historia Antigua*, 11: 405-436. <<https://doi.org/10.5944/etfii.24.2011.1873>>.
- Pastor, M. (2013): “Viriato en el ámbito tucitano”. *Trastámara*, Extra 11: 5-31.
- Pereira, J., Chapa, T., Madrigal, A., Uriarte, A. y Mayoral, V. (2004): “Catálogo de sepulturas y materiales”. En J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral (eds.): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: 69-168.
- Pérez Ballester, J. (1997): “Decoraciones geométricas, vegetal y figurada”. En C. Aranegui (coord.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas decoradas de Liria (Valencia)*. Madrid: 117-160.
- Pesce, G. (1961): “Il tempio punico monumentale di Tharros”. *Monumenti Antichi dell'Accademia Nazionale dei Lincei*, 45: 413-418.
- Prados, F. (2007): “La presencia neopúnica en la Alta Andalucía: a propósito de algunos referentes arquitectónicos y culturales de época bárquida (237-205 a. C.)”. *Gerión*, 25(1): 83-110.
- Prados, F. (2007b): “A propósito del pilar estela ibérico de Monforte del Cid (Alicante): elementos para una discusión”. *Habis*, 38: 79-98.
- Prados, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 44. Madrid.
- Prados, F. (2011): “Iberia entre Atenas y Cartago: Una lectura de los pilares-estela”. En J. Blánquez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Madrid: 181-207.
- Quesada, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (Siglos V-I a. C.)*. Montagnac.
- Quesada, F. y Camacho, M. (2014): “El recinto fortificado ibérico tardío del Cerro de la Merced y un posible monumento ibérico previo. Un problema de puntos de vista”. En P. Bádenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez y T. Tortosa (eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la antigüedad*. Anejos de Erytheia Estudios y Textos, 7. Madrid: 406-415.
- Quesada, F., Moreno Rosa, A., Kavanagh, E. y Camacho, M. (2021): “El complejo aristocrático ibérico del Cerro de La Merced”. *Andalucía en la Historia*, 70: 40-44.
- Ramallo, S. (2008): “Las ciudades de Hispania en época republicana: una aproximación a su proceso de «monumentalización»”. En L. Abad (coord.): *De Iberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Alicante: 101-150.
- Recio, A. (1994): “Relieve ibérico funerario con caballo de ‘Las Peñuelas’ (Martos)” en J. Mangas Manjarrés y J. Alvar (coords.): *Homenaje a José María Blázquez*. Vol 2. Madrid: 467-492.
- Recio, A. y Fernández-Chicarro, C. (1959): “La colección de antigüedades del Padre Fr. Alejandro Recio. Objetos procedentes de Martos (Jaén) y su término”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 20: 121-162.
- Rodríguez Ariza, M.O. (2014): *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*. Jaén.
- Rodríguez Madrazo, C. (2016): *Elementos arquitectónicos decorados de época ibérica en la Alta Andalucía: la Bastetania Occidental*. TFM inédito. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- Ruano, E. (1983): “Aproximación a un catálogo de la escultura ibérica en la provincia de Jaén”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10: 61-106. <<https://doi.org/10.15366/cupauam1983.10.004>>.
- Rueda, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Jaén.

- Ruiz, A. y Molinos, M. (1993): *Los íberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Madrid.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (2007): *Íberos en Jaén*. Jaén.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (2015): "El conjunto escultórico de Cerrillo Blanco de Porcuna". En A. Ruiz y M. Molinos (eds.): *Jaén, tierra íbera: 40 años de investigación*. Jaén: 67-84.
- Sala, F. (2007): "Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania y su entorno". En L. Abad y J. Soler (ed.): *Arte Ibérico en la España Mediterránea*. Alicante: 51-82.
- Santos Velasco, J.A. (2010): "Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración figurada". *Complutum*, 21(1): 145-168.
- Tortosa, T. (1997): "Los signos vegetales en la cerámica ibérica de la zona levantina". En R. Olmos y J.A. Santos Velasco (eds.): *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*. Madrid: 177-191.
- Tortosa, T. (2006): *Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 38. Mérida.
- Uroz Rodríguez, H. (2006): *El programa iconográfico religioso de la "Tumba del orfèbre" de Cabezo Lucero*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 3. Murcia.
- Uroz, H. (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete)*. Alicante.
- Vallejo, L.E. (2017): *Paisajes de la piedra. Técnicas de la cantería y la escultura íbera. Porcuna (Jaén)*. Barcelona.
- Zanker, P. (1987): *Augustus und die Macht der Bilden*. München.